

LOS BALLETS DE MOSCÚ Y LENINGRADO

Luis R. Sánchez ARRIOLA



MARINA SEMIÓNNOVA y Alexei Yermolayev, artistas de la Federación Rusa.

GALINA Ulánova! ¡Ballets de tres horas! ¡El Bolshoi! ¡Películas rusas de ballet en colores! ¡Preobrajensky! ¡Sergéyev...!

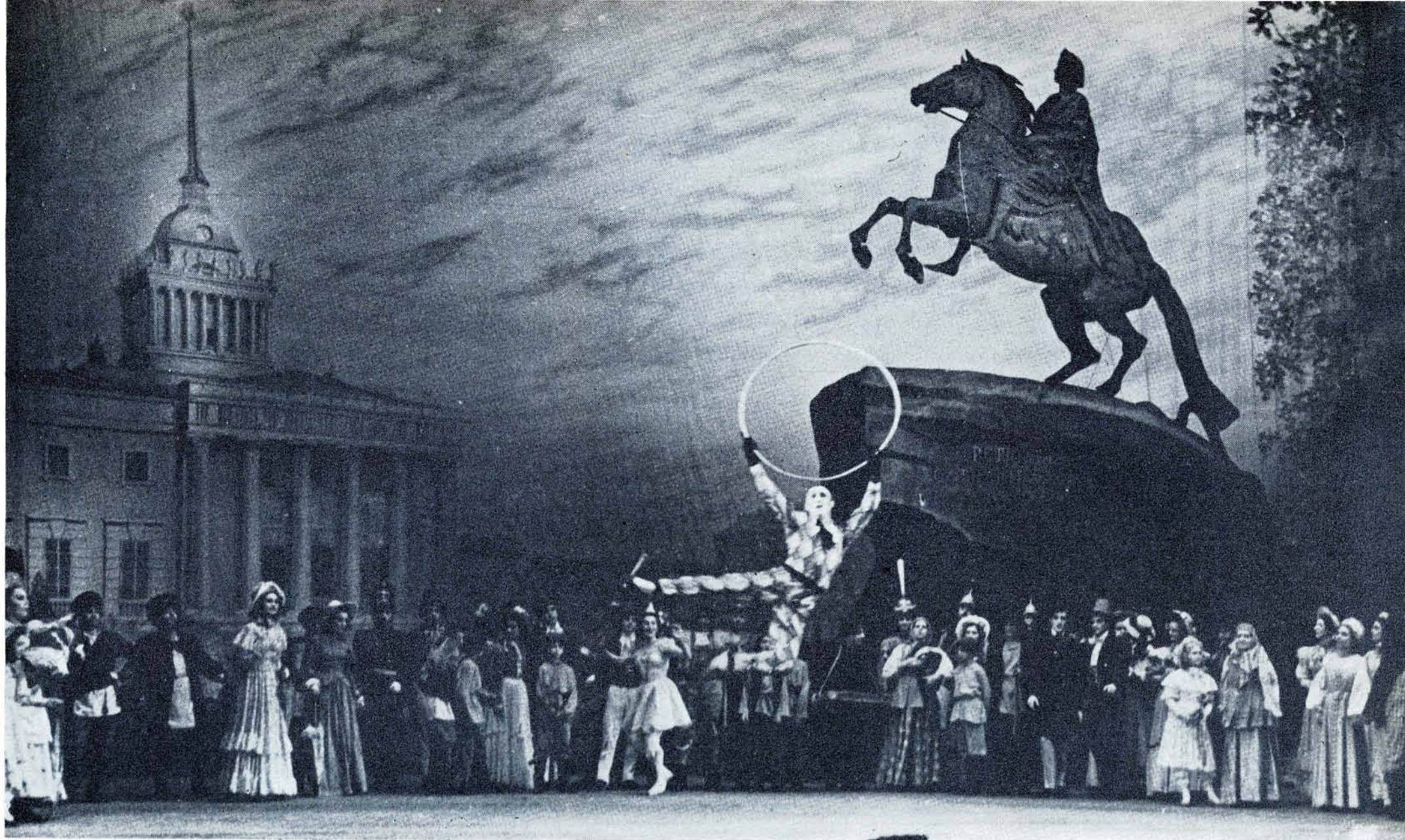
Es bien poco lo que se conoce en el hemisferio occidental de la actividad coreográfica y de las artes que integran el espectáculo del ballet en la Unión Soviética. Los nombres de las *primas bailarinas*, la increíble duración de los ballets, el misterio que parece envolver a las palabras Bolshoi Teatr, el extraño colorido de las piezas coreográficas filmadas, y algo más, lo que nos cuentan algunos historiadores y críticos franceses, ingleses y norteamericanos, es la suma de cuanto sabe la gente atlántica y pacífica sobre el suceso incomprensible del arte en la URSS.

Sin embargo, esta religiosa ignorancia ha sido suficiente para despertar el interés de los públicos americanos hacia las escuelas, artistas, crítica y realizaciones artísticas de aquella nación. Y, desde el Canadá hasta la Argentina, una misma pregunta se deja oír por todos los países de nuestro continente: ¿Cuándo vendrá aquí el Ballet Soviético?...

Aun cuando los investigadores no rusos del ballet tratan todavía de llegar a un acuerdo y comienzan apenas a comprender su valor, y los rusos mismos a la fecha no han emprendido la labor de analizar y proyectar la actividad desarrollada por los artistas de la nueva Rusia, sigue siendo evidente que en este país el ballet se encuentra en constante progreso y grandeza no emparejados jamás (ni aun por Italia y Francia, sus cunas) desde el año de 1801, si bien desde 1720 ya era conocido y estimado por las cortes y el pueblo de Rusia, y su vida se entrelaza con los hechos de Pedro I, de las emperatrices Ana y Catalina, de la dinastía Romanov, de José Stalin y de Nicolás Bulganin. A la grandeza del Ballet Ruso, cooperaron, en las letras: Pushkin, Belinsky, Gógol y Tolstói; en la música: Borodín, Mússorgsky, Rimsky-Korsakov, Tchaikovsky, Boris Asáfiev, Dmitri Shostakóvich, Serge Prokófiev y Aram Jachaturián, entre otros. La obra de León Bakst, A. Benois, N. Gontcharova, S. Soudeikine, Bobishov, Vilyams y Jodasevich, los más famosos, quizá, autores de escenografías y vestuarios para ballet, nos llegó también aislada y por trasmano. Aun así, el hecho es que este arte permanece ciento por ciento ruso tradicional,

ESCENA DEL último acto de *Fedette*, de Leo Delibes, con la actuación de Olga Leveshinskaya y Vladimir Preobrajensky, según la versión del Gran Teatro.





LA OBRA del coreógrafo Rostislav Zajárov: *El Jinete de Bronce*, escenificada sobre la música de Glier e interpretado por Plisétskaia, Serguéyev y Farmániants.

Una selección casi exhaustiva de materiales (literarios, periodísticos, fotográficos y cinematográficos) efectuada expresamente para satisfacer la curiosidad que en México pueda sentirse hacia los creadores e intérpretes del arte en la Unión Soviética, ha dado por resultado la sinopsis que constituye el cuerpo principal de este reportaje, realizada a su menor expresión de la manera siguiente:

LOS TEATROS IMPERIALES (y sus escuelas adjuntas) Mariinsky, de Petersburgo, y Bolshoi, de Moscú, únicos templos del ballet ruso, cambiaron de nombre a raíz de la revolución. La enseñanza y la creación de ballets no fueron modificadas sino muy escasamente, y esto después de haberse afirmado los poderes del nuevo régimen, por la pedagoga Agripina Yákovlevna Vagánova, autora de un libro titulado "Fundamentos del Baile Clásico", indispensable hoy para toda persona dedicada al arte coreográfico en cualquier lugar del mundo. Esos teatros y escuelas son conocidos ahora como Teatros y Escuelas Académicos del Estado de Opera y Ballet, Kírov en Leningrado y Gran Teatro de la URSS, en Moscú. De ambas instituciones han surgido centenares de artistas que a lo largo de treinta y cinco años han fundado las compañías de ballet de Gorki, Sverdlovsk, Novosibirsk, Sarátov, Molótv, Kúibishev, Járkov, Lvov, Odesa, Stáline, Kiev, Tashkent, Minsk, Ereván, Riga, etc.

EL PRIMER BALLETO CREADO por los soviéticos se llamó "La Amapola Roja", con libreto de M. T. Kurilko (que trata de la revolución en China), música de Reingold Glier, coreografía y producción de N. V. Lopujov y escenarios de B. Erbstein. Fue presentado por primera vez en el Gran Teatro de la URSS, Moscú, en 1927 y continúa hasta la fecha en el favor del público ruso (los críticos extranjeros condenan las más recientes versiones de este ballet por considerarlo "de propaganda"). En los Estados Unidos, Igor Schwetoff ofreció una versión creada para el Ballet Ruso de Montecarlo, con nuevo libreto, suyo también, y decorados de Borís Aronson, habiendo sido representada por vez primera en Cleveland, Ohio, en 1943.

LA GRADUACION DE MARINA SEMIONOVA, en 1925, señala el punto de enlace entre la gran tradición de *ballerinas rusas* y la de *ballerinas soviéticas*, prolongando así la línea trazada por Tchessínska, Pávlova, Karsávina, Spessívtseva y Trefílova, con Galina Ulánova, Tatiana Vechéslova, Natalia Dudínskaya, Olga Lepeshínskaya, Alla Shélest, Maya Plisétskaya, Raísa Struchkova, Ninel Petrova, Ninel Kurgapkina y Marina Kondrátieva. En el caso de los bailarines, casi sin interrupción, siguen a Mordkin, Bolm, Fckín y Nijinsky, los soviéticos Rostislav Zajárov, Asaf Messerer, Konstantín Sergéyev, Alexéi Yermoláyev (graduado en el Kírov de Leningrado en 1926), Vladímír Preobrajensky, Yuri Kondrátov, Vajtang Chabukiani, Georgi Farmániants, Yuri Zhdánov, Igor Moiséyev y Borís Bregvadze.

NOTABLE INFLUENCIA HAN EJERCIDO los poetas rusos en el ballet soviético, de manera muy principal Alexander Pushkin. Los coreógrafos y músicos de la URSS también han recurrido a la poesía universal, llevando a la escena temas como "Fuenteovejuna", de Lope de Vega; "Romeo y Ju-

MARINA GOTLIB y Vajtang Chabukiani en el acto final de *La Llama de París*.





FUENTEVEJUNA, DE *Lope de Vega*, inspiró el ballet *Laurencia a Chabukiani*. Baila A. Shélest.



NATALIA DUDÍNSKAYA y Konstantín Serguéyev. En el grand-pas-de-deux del *Cisne Negro*.

UNA DANZA rusa ejecutada por los artistas del Conjunto de Danzas Populares de I. Moiséyev.



LA GRAN promesa de los ballets soviéticos: Kondrátieva.

GALINA ULÁNOVA en el segundo acto del ballet *Giselle*.





BERIOZKA, DANZA de muchachas ejecutada por el grupo del mismo nombre.



RAÍSA STRUCHKOVA en *El Jinete de Bronce*.

lieta, de Shakespeare; *Las Siete Bellas*, de Nizami; *Las Ilusiones Perdidas*, basado en un tema de Honorato de Balzac, etc. De Pushkin se han escenificado cinco hermosos poemas, resultando de ellos cinco grandes ballets, el primero ya conocido de los aficionados mexicanos al cinematógrafo. *La Fontana de Bajchisarai*, *El Prisionero del Cáucaso*, ambos con música de Borís Asáfiev y coreografía de R. Zajárov; *La Señorita Campesina*, de los mismos; *El Jinete de Bronce*, con música de R. Glier y coreografía de Zajárov, y *El Cuento del Pope y su Sirviente Baldá*, con música de M. I. Chulaki y coreografía de V. A. Varkovitzki, el último estrenado en el Teatro Maly de Opera y Ballet de Leningrado el 9 de noviembre de 1940.

AUN CUANDO, COMO EN LOS TEATROS IMPERIALES, los ballets producidos por los soviéticos tienen duración hasta de tres y cuatro horas, es indudable que se ha operado un cambio radical en la planificación y realización de las nuevas piezas. Se han eliminado en lo posible, las ejecuciones de solo y se ha introducido, con magníficos resultados, una nueva forma de *corps de ballet*, completamente activo y lógico en la integración de cada espectáculo. En los "diálogos" (*pas de deux*, *pas de trois*, etc.) y en los solos, los soviéticos siguen al pie de la letra el diseño y las formas de la antigua escuela (todavía se hallan en la etapa comprendida entre Marius Petipa y Mijáil Fokín en su primera época).

LOS MAS CONOCIDOS COREOGRAFOS de la Rusia actual son: Vasili Vainonen, autor de numerosos ballets, el más famoso de los cuales es *La Llama de París*, relativo a la Revolución Francesa, Rostislav Zajárov, de quien ya se dijo bastante; Leonid Lavrovsky, coreautor de *La Flor de Piedra* y *Romeo y Julieta*, los dos con música de Prokófiev (de este asunto se exhibió en México, hace cinco años, una película asombrosa por su extraordinaria técnica del colorido). Otros herederos de la riqueza coreográfica acumulada en Rusia por Dauverbal, Dide'ot, Perrault, Saint-Leon, Petipa, Ivanov y Gorski, por su fama en los países de Europa, deben ser: Vajtang Chabukiani, Konstantín Sergéyev —ya conocidos en México—, Vladimir Burmeister, Leonid Yákovson, Alexander Radunsky, Lev Pospejin y Nicolás Popkó, cuya obra, desafortunadamente, nos es absolutamente desconocida.

LOS GUIAS OCCIDENTALES DEL BALLETO en nuestros días (Arnold Haskell, Cyril W. Beaumont, L. W. Manchester e Iris Morley, todos ingleses) que han visto de cerca la obra de arte del ballet soviético, afirman: A) La crítica rusa es la mejor orientada, considerada y pagada en todo el mundo.—B) El talento natural del ruso para el ballet y su amor por las artes permanecen aún sin igual.—C) En el aspecto dramático, escenográfico y del vestuario, este espectáculo se halla atrasado por lo menos en treinta años. La coreografía sigue enriqueciéndose en el inagotable manantial del material folklórico y, D) que es Rusia el único lugar de la tierra donde se conservan las tradiciones puras del ballet intactas.



NINEL KURGÁPKINA, del Kirov, en *La Bella Durmiente*

VALS DE las Flores del ballet *La Bella Durmiente*, primer acto, en que participan solistas y coros de la Escuela y del Gran Teatro de la U.R.S.S.

